



HISTORIA
DEL VIEJO TOBÍAS,
Y DE SU HIJO
EL JÓVEN TOBÍAS.

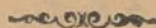
CON LA PROTECCION QUE LES DIÓ EL SEÑOR POR MEDIO DEL ÁNGEL RAFAEL.
SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA.

(Publicase con la licencia necesaria.)

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.



PROLOGO.



La favorable acogida que han tenido del público todas cuantas historias hemos publicado entresacándolas de la inagotable fuente de la Sagrada Biblia, nos alienta para que continuando en nuestros trabajos, demos hoy á la luz pública la vida de uno de los varones mas esclarecidos del Antiguo Testamento: EL VIRTUOSO TOBIAS. Grandes son los motivos que nos han impulsado á dar la preferencia á esta historia, entre otras muchas que tenemos preparadas. «La historia de Tobías ofrece una grande copia de reflexiones muy útiles para formar el corazón y para inflamar á los hombres al amor de la virtud.» En ella se encuentra abundante materia para dar alimento á su piedad, y arraigarse mas y mas el amor y deseo de cumplir con las obligaciones de su estado, principalmente los padres de familia entenderán con los ejemplos que aquí se refieren, que no pueden trabajar mas eficazmente en su santificacion, que atendiendo á criar en piedad y temor de Dios á sus hijos acudiendo al socorro temporal y espiritual de sus hermanos, y llevando con la mayor resignacion y conformidad los trabajos y adversidades que Dios les envíe, asegurados de que todo, por último, se les ha de convertir en bendicion y prosperidad.

PROLOGO.

El presente escrito es un libro de historia que trata de las cosas que se han pasado en el mundo desde el principio de la creación hasta el presente. Este libro es muy útil para los que quieren saber lo que ha pasado en el mundo, y para los que quieren saber lo que ha de pasar en el futuro. Este libro es muy útil para los que quieren saber lo que ha pasado en el mundo, y para los que quieren saber lo que ha de pasar en el futuro.

HISTORIA

DEL

VIEJO TOBIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Tobías en su cautiverio se conserva fiel á su Dios.—Tiene un hijo.—Consuela á sus hermanos cautivos, y los alivia con sus limosnas.—Es perseguido por Sennacheril.—Sufre con resignacion la ceguera y los insultos de Anna su mujer.—Enviale el Señor el ángel Rafael para que le consuele.

SIENDO aun muy niño Tobías quedó huerfano, y su abuela Débora se encargó de su educacion y apoyo. Las grandes desgracias que en aquella época sufrió su pueblo solo sirvieron para fortificar mas y mas en aquel virtuoso corazon, las santas máximas de la anciana abuela. «Fiel siempre á su Dios, viviendo en el reino de Israel entre cismáticos é idólatras, no tuvo parte en el cisma ni en la idolatría, sino que unido de corazon y de espíritu con sus hermanos del reino de Judá, en donde estaba la verdadera religion, el sacerdocio y el solo templo, en donde Dios queria ser adorado, iba á Jerusalem al templo del Señor los dias de las fiestas solemnes, y ofrecia allí con la mayor fidelidad sus diezmos y sus primicias. En cuanto estuvo Tobías en la edad para poder contraer matrimonio, se casó con Anna, que era como él de la tribu de Nephthali, y tuvo de ella un hijo, á quien puso su nombre. Comprendiendo el virtuoso Tobías que aquel hijo pertenecia mas á Dios que á él, y que algun dia podia el Señor pedirle estrecha cuenta de aquel precioso tesoro que en sus manos confiaba, procuró con toda la asiduidad imaginable inculcar desde la mas tierna infancia en aquel tierno corazon un santo respeto y un profundo amor hácia el Soberano Creador, una fidelidad severa á su ley, y un eterno ódio á todo pecado.»

Dueño Salmanasar de la Samaria, trasportó á la Assyria á las diez tribus y envuelto Tobías «en la desgracia y castigo de los pecadores» fue conducido á Nínive junto con su mujer y su tierno hijo. Aun cuando sus compañeros y parientes, olvidando la sagrada ley, comían como los Israelitas de las viandas prohibidas, jamás quiso él probarlas y defendió severamente á su familia que el pernicioso ejemplo evitara. Su cuerpo se mantuvo puro como su alma, y Dios para recompensar tanta fidelidad hizo que Salmanasar se aficionase á Tobías, y en vez de ser tratado este como un esclavo, fue colmado de honores y riquezas, y con amplias facultades para ir á donde quisiese y libertad de hacer cuanto quisiera. Pero poco aprecio hacia él de los favores y distinciones que recibía; todo lo empleaba en «alivio de sus hermanos cautivos; y así iba á visitarlos con frecuencia, les distribuía diariamente lo que podía recojer, y añadiendo la instrucción á la limosna, les daba avisos muy saludables, y los exhortaba á santificar su estado con la paciencia, y con la sumisión á las órdenes y disposiciones del cielo.»

Habiendo llegado un día á Rages, ciudad de los Medos, poseyendo de los gajes y dádivas que el rey le había hecho, la suma de diez talentos de plata, deseando socorrer con ella á algunos de sus hermanos, supo la estremada necesidad en que se encontraba Gabelo, que era de su mismo linaje y tribu, y sin mas garantía que un simple recibo le entregó la mencionada suma.

La muerte de Salmanasar fue una gran desgracia para Tobías y para su pueblo, pues apenas subió al trono Sennacheril su hijo, que ya manifestó claramente la ojeriza que tenía á los hijos de Israel. A pesar de esto el virtuoso y santo varón continuaba practicando sus ejercicios de caridad con todo el celo imaginable, temiendo poco la cólera del rey, pues todo lo esperaba y en todo confiaba del Soberano Rey de los reyes, del Señor del universo. «Tobías iba cada día por todos los de su parentela y los consolaba, y repartía de sus bienes á cada uno segun las fuerzas. Sustentaba á los hambrientos, y vestía á los desnudos, y cuidaba de dar sepultura á los que habían fallecido ó quitado la vida.»

El encono que Sennacheril tenía á los judíos subió de punto cuando irritado el Señor de sus blasfemias castigó al sacrilego rey con la terrible plaga que le obligó á huir de la Judea. Quiso vengarse Sennacheril; ¡vengarse el débil gusano del Ser de los seres! ¡Oh! castigo merecido fue el que permitió el Señor que tuviera quien sacrilegio tal había concebido. Comenzó la vezganza del rey por hacer asesinar cobarde é injustamente á muchos de los hijos de Israel dejando los cádaveres en el mismo sitio en que fueron víctimas de aquel tigre insaciable. Tobías, mas fuerte de corazón cuanto mas inminente era el peligro, ya solo, ya ayudado de su hijo, iba de noche á recojer los cuerpos de sus infelices hermanos y les daba tranquila sepultura. Pasaron algunos dias en que pudo estar oculta al rey tan sublime acción, abnegación tanta; mas apenas tuvo el tirano conocimiento de ella, inmediatamente dió órdenes para que se le despojara de todos sus

bienes y que fuera sin tardanza ajusticiado.

Las buenas acciones siempre tienen su recompensa. El honrado corazón de Tobías y la suma caridad que toda su vida había practicado, le habían alcanzado un gran número de amigos, de modo que muchos le querían bien. Así que con facilidad pudo burlar las pesquisas que hicieron para prenderle los soldados de Sennacheril, y aunque despojado de los bienes de fortuna, pudo vivir oculto al lado de su mujer y de su hijo.

Solo cuarenta y cinco días duró la persecucion, cuarenta y cinco días que serian años para Tobías, no por verse privado de su libertad, sino por verse privado de hacer al prójimo todo el bien que desde niño había practicado. Sennacheril fue asesinado por sus dos hijos Adramelech y Sarazar, quienes buyeron despues de cometido el parricidio á la Armenia temiendo sin duda el castigo de tan horroroso crimen, y subió al trono Asarhardon, hijo tambien del asesinado rey. A los pocos dias fue devuelta á Tobías su libertad y con ella toda su hacienda, y dando él gracias á Dios por tantos beneficios, se volvió á entregar á sus piadosas tareas. Sucedió un dia que habiendo convidado á sus parientes y amigos á una comida, que celebraba por ser un dia festivo del Señor, estando en la mesa llegó su hijo y le dijo que uno de los hijos de Israel había sido degollado y que yacía tendido en la plaza. Tan pronto como oyó el buen Tobías tan triste noticia, se levantó de la mesa para acudir al cadáver. Nada sirvieron cuantas objeciones le pusieron sus amigos; marchóse, ocultó el cadáver, y volviendo á su casa, se sentó en la mesa con el corazón satisfecho por haber hecho una accion meritoria á los ojos del Señor, y con los ojos cubiertos de llanto recordó aquellas palabras del profeta Amos: «vuestros dias de fiesta se convertirán en lamentacion y llanto.»

En cuanto llegó la noche fue á dar sepultura al cuerpo del infeliz Israelita, á pesar de los consejos que de no hacerlo le daban sus deudos y amigos, temerosos de que el nuevo rey le castigara como había hecho Sennacheril.

Continuando en tan piadosas tareas acontecióle un dia que «fatigado de enterrar, vino á su casa, y echándose junto á una pared, se quedó dormido. Y estando dormido, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, y quedó ciego.»

Estando ya ciego Tobías, trabajo que soportó con toda la resignacion de otro Job, quedó reducido al último extremo de pobreza. «La Escritura no nos dice cómo esto sucedió. Pero es probable, que continuando en sus largezas y limosnas, faltándole el empleo que antes tenia en la corte, y privado de las liberalidades del rey, á la vuelta de algunos años se halló faltó aun de lo necesario para vivir.»

Con un valor á toda prueba, sufría Tobías su desgracia y los insultos que diariamente era víctima, pues todos sus deudos no iban á verle sino para echarle en cara su estado actual y su pasada prodigalidad, y su misma mujer unia la mofa y el desprecio á los sarcasmos de los parientes y amigos. El infeliz ciego no hacia mas que levantar entrambas ma-

nos al cielo, y pedir á Dios que le perdonara sus pecados y los pecados que sus padres habian cometido.

Dejemos por un momento á Tobías en sus oraciones, y trasladémonos á Rages, en donde vivian Raquel y su hija Sara, la que habia sido casada ya siete veces; pero la noche misma del casamiento, se presentaba un demonio llamado Asmodeo, y ahogaba entre sus garras al marido, dejando siempre vírgen á aquella desventurada mujer. Habiendo Sara reprendido un dia á una de sus criadas por alguna falta que habia cometido, respondióle esta diciendo: nunca jamas veamos de tí hijo ni hija sobre la tierra, matadora de maridas. ¿Por ventura quieres tambien matarme á mí, como has hecho ya con siete maridos?

Llena de dolor la hija de Raquel estuvo encerrada en su cuarto tres dias y tres noches sin comer ni dormir, y entre continuados sollozos rogaba al Señor que le librase de la atroz calumnia con que se la manchaba ó que la arrebatara de la tierra. Dios escuchó con amor las súplicas de Sara y las súplicas del ciego Tobías, «y fue enviado el santo ángel del Señor, Rafael, para curarlos á ambos, cuyas oraciones fueron espuestas á un tiempo delante del Señor.»

CAPITULO II:

Creyendo Tobías llegada su última hora, dá á su hijo sábios consejos y le descubre la deuda de los diez talentos que prestó á Gabelo.—El ángel Rafael se ofrece acompañar al jóven Tobías, el padre de este consiente recomendádoselo eficazmente, y la madre llora la ausencia del hijo.

VOLVAMOS á Tobías. Creyendo el buen anciano que estaba ya próximo á la muerte, despues de haberse encomendado á Dios de todo corazon, llama á su hijo para darle saludables consejos, herencia grande que nadie puede arrebatarnos, y que si en el corazon germina nos hace mas felices que todos los tesoros que encierran las entrañas de la tierra.

Presentóse el jóven á su padre con toda la sumision y dolor imaginables, mas el viejo Tobías con la serenidad del justo que no ve en la muerte mas que el camino que al Señor le conduce para recibir el premio de su virtud, con voz tranquila y reposada le dijo:

«Oye, hijo mio, las palabras de mi boca y asiéntalas en tu corazon

como cimiento. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo y honrarás á tu madre todos los dias de su vida; porque debes acordarte de cuán malos y cuán grandes peligros pasó por tí, llevándote en su seno.

Y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida, la enterrarás junto á mí.

Tendrás á Dios en tu mente todos los dias de tu vida, y guárdate de consentir jamás en pecado, ni de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

De tus haberes haz limosna, y no apartes tu rostro de ningun pobre; porque así será, que tampoco se apartará de tí el rostro del Señor.

Segun pudieres, así usa de misericordia.

Si tuvieres mucho, da con abundancia; si tuvieres poco, aun lo poco procura darlo de buena gana. Porque te atesorarás un gran premio para el dia de la necesidad. Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte, y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas.

La limosna servirá de gran confianza delante del sumo Dios á todos los que la hacen.

No permitas jamás que reine la soberbia en tus sentimientos ó en tus palabras, porque en ella tomó principio toda perdicion.

A todo aquel que hubiere trabajado alguna cosa para tí, dale luego su jornal, y la soldada de tu jornalero de ningun modo quede en tu poder.

Guárdate de hacer jamás á otro lo que no quieres que otro te haga á tí.

Come tu pan con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.

Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcre del justo, y no quieras comer ni beber de ello con los pecadores.

Busca siempre consejo del hombre sábio.

Alaba al Señor en todo tiempo, y pídele que enderece tus caminos y que permanezcan en él todos tus designios.»

Estos fueron los consejos que dió Tobías á su hijo; consejos que todos deberíamos tener grabados en nuestro corazon y no olvidar nunca el óptimo fruto que su práctica podría reportarnos.

Despues de un momento de pausa añadió el anciano: hijo, hemos llegado á un momento tal, que debes saberlo todo. Tú eras todavía muy niño cuando yo estuve en Rages, en la ciudad de los Medos, en la que hallé á un tal Gabelo, de nuestro mismo linaje, el cual estaba algo atraído y me pidió diez talentos de plata, los que yo entregué dándole él su correspondiente recibo. Cojerás, pues, dicho documento y antes de que yo cierre los ojos irás á recojer dicha cantidad.

Contestó el jóven que de muy buena voluntad haria cuanto su padre le mandaba, pero que no sabia cómo cobrar el dinero, pues ni él conocia á Gabelo ni Gabelo á él, y á mas que hasta ignoraba el camino que á su tierra conducia.

Nada temas, contestóle el anciano, en cuanto vea el recibo te pagará

al momento. Lo que debes hacer ahora es buscar á un hombre fiel que te acompañe, al que yo pagaré un sueldo por su trabajo; pues deseo que mientras yo vivo todavía hagas esta cobranza.

Salía el jóven Tobías en busca del hombre que le dijo su padre, cuando junto á su casa halló á un gallardo jóven que estaba haldas en cinta, como si fuera á emprender un viaje, y tomando por lo que parecía y no por lo que era (pues era un ángel del Señor), le dijo: "¿de dónde te tenemos, buen mancebo?"

—De los hijos de Israel, contestó el interpelado. —¿Sabes el camino que va á la region de los Medos?

Contestóle el ángel que sí; que habia estado en él algunas veces y que se habia hospedado en casa de Gabelo.

Lleno de júbilo el jóven Tobías por su buen hallazgo, fue corriendo á contárselo á su padre, quien apenas hubo oido lo que su hijo le decia hizo que entrara inmediatamente el mancebo que en tan buena ocasion se habia presentado.

Despues de una infinidad de preguntas á las que el ángel contestó sin darse nunca á conocer, se convino en que acompañaria al jóven Tobías. "Yo llevaré, dijo el ángel, sano á tu hijo, y sano te lo volveré á traer."

Despues de haberse equipado de todo lo necesario para el camino, despidióse el jóven de su padre y de su madre, mas esta no pudiendo contener las lágrimas empezó á llorar y á exclamar con sentidas razones diciendo, que ojalá no hubiese habido tal dinero, pues que él era la causa de que su único apoyo se marchara.

Consolóla el buen anciano diciéndola: "No llores, salvo llegará nuestro hijo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán."

Y poniendo la tierna madre toda su confianza en Dios, secó sus lágrimas y rogó por su hijo.

CAPITULO III.

Alentado Tobías del ángel, toma un pez que le queria devorar.—Se hospedan en casa de Raquel.—Pide Tobías á Sara para mujer.—Accede Raquel á la peticion de Tobías.—Rafael cobra el dinero de Gabelo y van los dos á las bodas de Tobías.

EMPRENDIERON pues su camino el jóven Tobías y el ángel Rafael, mas otro compañero de viaje se les habia juntado; el perro de la casa que, viendo partir á su amo, no quiso abandonarlo ni lo abandonó en todo el camino.

Habiendo llegado á las orillas del Tigris quiso Tobías lavarse los pies, mas apenas lo habia intentado cuando saliendo de entre las aguas un enorme pez se arrojó á él como para devorarlo. Asustado el jóven lanzó un grito de terror. Nada temas, le dijo el ángel; cójelo por una agalla y tiralo hácia tí. Efectivamente, sin esfuerzo alguno lo sacó del agua arrastrándolo á los co, y el animal comenzó á palpar á sus pies. Ahora, continuó el ángel, destripalo y guárdate su corazon, la hiel y el hígado, pues te servirán á su tiempo.

En todo obedeció Tobías, y despues de haber asado parte de la carne y salado la otra, prosiguieron su camino.

Deseando saber Tobías para qué objeto le habia su compañero mandado que guardara el corazon, la hiel y el hígado, le preguntó:

«Ruégote, hermano Azarias, que me digas, ¿para qué remedio serán buenas estas cosas que me has mandado guardar del pez?» Si pusieres sobre las brasas, contestóle el ángel, un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea de un hombre, va de una mujer; de manera que no se acercan mas á ellos. Y la hiel sirve para ungir los ojos que tuviere[n] nubes, y sanarán.

Llegado que habian cerca del término de su viaje, preguntó Tobías al ángel á donde pensaba que se hospedarán. Y el ángel le contestó que allí habia un hombre llamado Raguel, que era de la misma familia de Tobías, que era hombre muy rico y que no tenia mas hijo que una hija jóven aun, llamada Sara. A tí te pertenece toda su hacienda, prosiguió el ángel: y es preciso que la tomes por mujer.

Contestóle Tobías que habia oido decir que Sara habia contraido matrimonio con siete maridos, los que habian sido ahogados por el demonio en la primer noche de bodas, y que se temia él igual suerte, lo que llenaria de dolor á sus ancianos padres.

Tranquilizóle Rafael diciéndole, que los otros habian sido arrebatados por el demonio, porque no tenian otro objeto al celebrar su matrimonio, que el de satisfacer un apetito brutal, pero que el no temiera si seguia sus consejos. De nuevo le aconsejó que la tomara por mujer, y condescendiendo Tobías se dirigieron á casa de Raguel.

Apenas les vió este entrar le recibió con muestras de gran contento, y mirando fijamente á Tobías, llamó á su mujer Anna y la dijo: «¡Cuán parecido es este mancebo á mi primo hermano!» Y empezando con preguntas sobre de dónde venian, de qué tribu eran, etc., les llegó á preguntar por el viejo Tobías su hermano. Entonces el ángel no queriendo tenerle perplejo por mas tiempo le dijo que aquel jóven que iba en su compañía era el hijo de la persona por quien preguntaba.

Apenas oyó Raguel tal nueva se arrojó llorando en brazos de su sobrino, y sus lágrimas fueron acompañadas por las de su mujer y de su hija; y todos juntos dieron gracias al Señor por tan feliz acontecimiento.

Mas para solemnizarlo como era debido, mandó Raguel preparar una

gran comida; pero Tobías le dijo que nada comería ni bebería, si antes no le concedía la gracia de darle á Sara por mujer. Asustóse Raguel de tal petición, pues inmediatamente recordó lo que con los siete maridos anteriores habia pasado, mas tranquilizóle el ángel, diciéndole que nada temiera por Tobías, pues Dios estaba en él y era el único marido que convenia á Sara.

Tomando entonces Raguel la mano derecha de su hija, la entregó á la derecha de Tobías, diciendo: «El Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sean con vosotros, y El os junte y cumpla en vosotros su bendición.»

Después de esta ceremonia hicieron la escritura matrimonial, celebraron el banquete y bendijeron á Dios.

Concluida la cena condujeron á los esposos al cuarto que se les habia preparado, y apenas quedaron solos cuando acordándose Tobías de los consejos que le habia dado el ángel, sacó de su fardel un pedazo de bigado y lo puso sobre unos carbones encendidos. Entonces el ángel Rafael asió al demonio y lo encadenó para siempre.

Sara siguiendo los consejos de Tobías pasó toda la noche orando con él, y de este modo se libertaron del demonio.

Grande fue la alegría que recibieron Raguel y Anna al ver que con Tobías no habia sucedido lo que con los otros, y glorificando al Señor por tanta merced ofrecieron holocausto y prepararon banquetes.

Raguel juramentó á Tobías de que se detendria con él dos semanas. Y de todo lo que poseia Raguel dió la mitad á Tobías, é hizo una escritura de que la otra mitad que le quedaba, pasaria al dominio de Tobías después de la muerte de ellos, esto es, después de su muerte y de la de Anna su mujer.

Estando ocupado Tobías rogó al ángel que fuera á cobrar el dinero de Gabelo; acudió el ángel, y apenas se presentó con el recibo, cuando inmediatamente le fué entregada la cantidad. Contó á Gabelo todo lo que habia pasado con Tobías, y le dijo que fuera con él á las bodas.

Al llegar Gabelo á casa de Raguel, estaba Tobías en la mesa, y al momento levantóse, y echándose en brazos de aquel se abrazaron mutuamente.

Gabelo bendijo á Tobías y á toda su descendencia, y tomando asiento en la mesa continuaron los comidos, alabando al Señor que beneficios tantos sobre todos ellos derramaba.

CAPITULO IV.

Los padres de Tobías se lamentan por la tardanza de su hijo.—Consejos de Raquel á su hija.—Llegada de Rafael y Tobías á la casa paternal.—El viejo Tobías recobra la vista.—Celebracion de las bodas de Sara y el jóven Tobías.—Ofrecimiento del padre y el hijo á Rafael para recompensarle; este se descubre y se eleva hácia el cielo.

DEJEMOS por un momento al jóven Tobías en casa de sus suegros, y volvamos la vista hácia sus ancianos padres, que, llenos de temor, no sabian á qué atribuir la tardanza de su hijo, pues ignoraban lo que á este le habia pasado.

Ya creían si habria muerto Gabelo, ya si alguna desgracia le habia sucedido por el camino; en mil congeturas se perdian los dos, y aun cuando Tobías hacia por consolar á su esposa, el corazon de una madre no se tranquiliza fácilmente, de modo que la pobre mujer pasaba las noches enteras llorando, y los dias colocándose en todas las alturas para ver si veia llegar á su suspirado hijo.

El jóven no dejaba de conocer lo que pasaria á sus padres con su tardanza, y por mas que hacia para poderse marchar, siempre Raquel le detenía, hasta llegarle á ofrecer que enviara un mensajero á sus padres para que depusieran todo temor.

Mas no hubo ya razones para el jóven esposo, y Raquel viendo que no podia detenerlo por mas tiempo, le entregó á Sara y una gran cantidad de dinero y de ricos presentes. Amonestando á su hija diciéndola: «que honrase á sus suegros, que amase á su marido, arreglase la familia, gobernase la casa y se mostrase á sí misma irreprochable.»

Despues de recibida la paternal bendicion, marchó toda la comitiva, dirigiéndose hácia Ninive, y al estar á la mitad del camino, el ángel aconsejó á Tobías que se adelantaran los dos, pues no debia olvidar el estado en que habia dejado á su padre.

Parecióle bien á Tobías, y tomando la hiel del pez por encargo del ángel se adelantaron á los demas. En cuanto llegues á tu casa, continuó el celeste mensajero, adora luego al Señor tu Dios, y dándole gracias, llégate á tu padre y dale un beso, y unta al instante sus ojos con esa hiel, y tu padre verá á la luz.

Llegado que hubieron cerca de la casa paterna, el perro se adelantó y el pobre ciego, tropezando por todas partes, salió á buscar á su hijo.

Imposible es describir la alegría de los dos ancianos al ver abrazar á su hijo, y mayor fue esta cuando siguiendo Tobías el consejo del ángel, untó con la hiel los ojos de su padre, y la catarata desapareció de ellos cual si fuera una telilla de huevo.

Al ver de nuevo la luz cayó de rodillas el anciano y alabó al Señor.

Contoles Tobías cuanto le habia sucedido, y muy contentos todos recibieron á Sara que llegó á los siete dias, con todo el cariño imaginable, celebrandose con tal motivo mil fiestas, á las que concurrieron todos los parientes y amigos.

«Pasados los dias del festejo llamó Tobías á su hijo para tratar juntos de qué obsequio podrian hacer al mancebo que tantos bienes les habia reportado, y convinieron en darle la mitad de las riquezas que ellos habian adquirido. Llamáronle, pues, aparte, y le dijeron cuál era la resolucion que habian tomado; mas el ángel, despues de darles mil saludables consejos y de encomendarles el santo temor de Dios y la práctica de las buenas obras, se descubrió á ellos, y llenándolos de un resplandor celestial, desapareció de sus ojos, quedando todos atónitos», y postra los sobre su rostro por tres horas, bendijeron á Dios; y levantándose cantaron sus maravillas.

CAPITULO V.

El viejo Tobías bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo.—Profecía sobre Jerusalem.—Muerte del viejo Tobías.—Márchase su hijo á casa de de sus suegros, en donde acaba sus dias despues de haber cumplido con la última voluntad de su padre.

LLENO Tobías de agradecimiento por la merced que el Señor le habia hecho, bendijo al Señor y profirió el siguiente himno, que no hemos querido dejar de poner, pues es uno de los mas hermosos que hav en la Escritura.

«Grande eres, Señor, por siempre, y tu reino por todos los siglos: porque tú azotas y salvas: llevas á los infiernos, y sacas de ellos: y no hay quien se escape de tu mano.

«Benedicid al Señor, hijos de Israel, y alabadle á la vista de las gentes: porque por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para

que vosotros conteis sus maravillas, y les hagais saber que no hay otro Dios Todo-Poderoso fuera de él.

»El nos castigó por nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.

»Mirad, pues, las cosas que ha hecho con nosotros, y alabadle con temor y temblor: y ensalza al Rey de los siglos en vuestras obras.

»Mas yo en la tierra de mi cautiverio le alabaré: porque ha manifestado su majestad sobre una gente pecadora.

»Convertíos, pues, en pecadores, y haced lo justo delante de Dios creyendo que hará con vosotros su misericordia.

»Que yo y mi alma en él nos alegraremos.

»Benedicid al Señor todos sus escogidos: celebrad dias de alegría y alabadle.

»Jerusalen, ciudad de Dios, el Señor te castigó por las obras de tus manos.

»Alaba al Señor en tus bienes, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su tabernáculo, y vuelva á tí todos los cánticos, y te goces por todos los siglos de los siglos.

»Brillarás con luz resplandeciente y todos los términos de la tierra te adorarán.

»Vendrán á tí las naciones de lejos: y trayendo dones adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santuario. Porque dentro de tí invocarán el grande nombre.

»Malditos serán los que te despreciaren; y serán condenados todos los que te blasfemaren: y serán benditos los que te edificaren, y tú te alegrarás de tus hijos, porque todos serán benditos y se reunirán con el Señor.

»Bienaventurados los que te aman, y los que se gozan de tu paz.

»Alma mia, bendice al Señor, porque libró á Jerusalen, su ciudad, de todas sus tribulaciones el Señor nuestro Dios.

»Bienaventurado seré si quedaren reliquias de mi linaje para ver la claridad de Jerusalen.

»De záfiro y de esmeralda serán edificadas las puertas de Jerusalen y de piedras preciosas todo el recinto de sus muros. De piedras blancas y limpias serán enlosadas todas sus calles y por sus barrios se cantará Aleluya.

»Bendito el Señor que la ha ensalzado, y sea su reino en ella por los siglos de los siglos. Amen.»

Después de haber recobrado Tobías la vista vivió todavía 40 años, teniendo el gusto de ver junto á sí los hijos de sus nietos. Pero era mortal y un dia debia llegarle su hora como á todos los nacidos. Diez años vivió privado de la luz, pero nunca de sus lábios salieron palabras sino en alabanza de Dios, de modo que cuando murió, que fue la edad de 102 años, su muerte fue tranquila, fue la muerte del justo. Pocos instantes antes de morir llamó á Tobías su hijo y á los siete mancebos hijos

de este, nietos suyos, y les dijo que estaba cercana la ruina de Ninive, y la restauracion de Jerusalem; les encomienda la piedad y el santo temor de Dios; les encarga las limosnas, y despues de otros muchos santos consejos, les dice que en cuanto haya muerto su mujer, y que la hayan enterrado junto á él, que en el mismo dia salgan todos fuera de aquella ciudad, porque la iniquidad va á causar la ruina de ella.

Como se lo mandó su padre cumplió Tobías: apenas hubo espirado su madre y la hubieran colocado junto al anciano Tobías, se retiró de Ninive con su mujer é hijos, y los hijos de sus hijos, volvióse á sus suegros, á los que halló sanos y en buena vejez, y unido de ellos hasta que pagaron su tributo á la muerte.

Entonces percibió Tobías toda la herencia de la casa de Raguel y vió á su descendencia hasta la quinta generacion, muriendo á los noventa y nueve años rodeado de toda su familia y llorado por todos cuantos le conocian.

III.